

Destacan exitosa carrera académica de ingeniera

Gilda Espinoza efectuó su charla de despedida en la Universidad del Bío-Bío. Su pasión por enseñar se mezcla con una historia de vida en que el Parkinson tuvo un punto de inflexión.

Actualidad
 cronica@estrellaconce.cl

La académica de la Universidad del Bío-Bío, Gilda Espinoza, realizó ayer su charla de despedida de la casa de estudios superiores penquista tras desarrollar una impecable labor académica. El video en que aparece su intervención circuló en las redes sociales dando cuenta de una historia de vida plagada de esfuerzo, estudios y emociones.

Oriunda de Concepción, Gilda siempre tuvo cercanía a las matemáticas y el arte. Tras egresar del Colegio Concepción, se matriculó en Ingeniería en la UdeC. Fue la mejor egresada de su promoción. Aunque no obtuvo el Premio Universidad, sí logró el Premio Colegio de Ingenieros, como alumna integral. Fue presidenta del centro de alumnos, hizo varias ayudantías, participó en actividades del área de Física y, además, seguía pintando. Por las tardes visitaba la Pinacoteca donde conversaba largamente con el artista Albino Echeverría, “un caballero muy sabio”, al que sigue admirando.

En la universidad conoció a Alvaro Suazo Schwencke, que le antecedió en la presidencia del centro de alumnos de Ingeniería y quien se convirtió en su esposo y padre de su hija Paula. Junto a él, en 1995 se incorporó a la entonces recién creada carrera de Ingeniería Civil de la UBB, dictando asignaturas del área de dinámica de estructuras e ingeniería antisísmica. También ha desarrollado labores de investigación y divulgación científica sobre sistemas de reducción de vibraciones, en torno a los cuales ha realizado diversas publicaciones.

Antes de ingresar a la UBB, trabajó en una con-



GILDA ESPINOZA, ACADÉMICA DE INGENIERÍA CIVIL DE LA UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO.

13

publicaciones en la UBB destacan en el currículum de la docente universitaria.

1995

fue el año en que la académica se sumó a la carrera de ingeniería civil de la UBB.

sultora, pero le bastaron unos meses para comprender que no era lo suyo. A ella le gusta la docencia y los conocimientos, el contacto con los estudiantes y con sus colegas. “Aquí están mis amigos”, afirma. Mantiene buena relación con sus alumnos y atesora los elogios y comentarios que ha recibido de ellos en las evaluaciones docentes, en las que no pocos destacan sus cualidades académicas y humanas. “Mami Gilda” le dicen algunos.

DIAGNÓSTICO

Los estudiantes y la academia, así como su familia, son lo que le dan la energía para seguir adelante y encarar las adversidades. A fi-

nes de 2017 y a raíz de las continuas caídas que comenzó a sufrir, acudió a un neurólogo. El diagnóstico: Parkinson. Sin poder vencerse, recurrió a un segundo médico, quien descartó que padeciera la enfermedad, pero la consulta a un tercer facultativo, le confirmó la noticia. “Sentí como que mi vida se iba al suelo”, recuerda.

El suyo es un Parkinson atípico, que se caracteriza porque los síntomas no se presentan como habitualmente. Su progresión es más acelerada dado que la enfermedad apareció prematuramente. No es el del tipo cinético, sino que la rigidez al punto que algunas noches el dolor no la

deja conciliar el sueño. Sin embargo, cada mañana llega a su oficina muy temprano y no abandona el trabajo hasta avanzada la tarde.

Está decidida a no dejarse vencer y a enfrentar el Parkinson que la aqueja como una oportunidad de ser mejor. Su vida ha cambiado totalmente y si antes se complicaba por cuestiones que hoy le parecen sin importancia, ahora quiere disfrutar al máximo, vivir el presente y superar los obstáculos que se le vayan presentando.

El avance de la enfermedad ha sido muy rápido y actualmente debe desplazarse en silla de ruedas, pero con el apoyo de sus compañeros seguía con sus labores académicas de acuerdo a sus posibilidades. El respaldo de la universidad fue fundamental para desarrollar las actividades del día a día.

Su familia también es esencial. Su marido le ayuda en las tareas cotidianas

que ya no puede llevar a cabo por sí sola y su hija es, sin duda, una fuente de alegría y fortaleza.

Aunque el Parkinson le impide ahora pintar, sigue gozando de la música, otra de sus pasiones. Grandes fotos de Charly García y Freddy Mercury adornan la pared de su oficina. El argentino y sus compatriotas Gustavo Cerati y Luis Alberto Spinetta son sus ídolos. El líder de Queen, su inspiración: Freddy luchó hasta el final. En el último video que grabó se notan las huellas del Sida en la palidez de su cara y la delgadez de su cuerpo, pero a pesar de todo, el no paró, concluye la académica.

LIBRO

En marzo pasado se realizó la ceremonia de lanzamiento de su libro titulado “La vida es dinámica” en la Facultad de Educación y Humanidades de la UBB. La ceremonia, que reunió a estudiantes, académicos y miembros de la comunidad universitaria, estuvo marcada por un emotivo discurso de la autora y una reflexión sobre su experiencia de vida.

La ingeniera destacó que el lanzamiento de su libro representa una oportunidad de dejar una enseñanza de lo que ha aprendido desde el 2018.

“La vida es dinámica” se describe como un compendio de experiencias personales y reflexiones de la autora, basadas en las distintas etapas de su vida. Espinoza explicó que la obra incluye tanto su vida antes como después de su adaptación a una silla de ruedas. “Es un popurrí basado en distintas características de mi vida, de lo que me rodea y principalmente de lo que veo ahora en una silla de ruedas de lo que veía antes cuando estaba de pie”, expresó. ☺

